



Gabriela Mistral: púpura y melancolía

Un acercamiento a su vida y su poesía

César Benítez

*De lo que me robaron/ no fui desposeída;
tengo la dicha fiel/ y la dicha perdida
y estoy rica de púpura/ y de melancolía*

Gabriela Mistral, de "Riqueza" en el libro *Talar*

SEMBLANZA

Lucila Godoy Alcayaga no es, ciertamente, un nombre que en idioma español pueda considerarse "poético", no porque se trate de nombres y apellidos desconocidos o raros (la ascendencia vasca es inocultable), sino porque lo que llamamos "eufonía" (sonido agradable) no se da en muchos de nuestros nombres (no todos los poetas pueden llamarse Amado Nervo que no es sólo eufónico sino simbólico, "el que ama", ni Alfonsina Storni, la tormenta de las palabras, por ejemplo) y, digamos que los escritores quieren ser recordados también por su nombre en la tierra. Lucila Godoy nace en Vicuña, Valle del Elqui, provincia de Coquimbo en la República de Chile el 7 de abril de 1889, hija de un maestro rural y "pueta" -como se decía-: Juan Jerónimo Godoy y de una mujer del pueblo, Petronila Alcayaga, pero nace de nueva cuenta como Gabriela Mistral, cuando se convierte en escritora y retoma de dos personajes que admiraba: el italiano Gabriel D'annunzio y el francés Federico Mistral su nombre como poeta (tiempo después otro chileno igualmente importante para nuestra literatura hispánica, cambiaría su nombre de Neftalí Reyes Basoalto, por el eufónico Pablo Neruda).

La Mistral a muy temprana edad empieza su doble labor: maestra y escritora en el vecino

puerto de Serena, en Santiago participa en un certamen literario: Los Juegos florales, donde gana medalla de oro y corona de laurel lo que la convierte en una personalidad. A partir de ese momento no dejará de escribir ni de enseñar ni de viajar prácticamente por todo el mundo. Es legendaria la afirmación de que Gabriela Mistral no era, digámoslo llanamente, una mujer hermosa de acuerdo a los cánones estéticos de aquella época.

Ella era más bien adusta, sobria, dueña de un recato y de una seriedad que impresionaba más que seducía; gustaba usar vestidos oscuros, muy largos, que ocultaban sus formas y le daban ese aspecto hierático, como de monja, que la caracterizó por muchos años.

Si tenía o no ciertos recelos hacia los hombres no lo sabemos (sabemos por ejemplo que su padre abandonó el hogar familiar cuando Lucila era una niña pequeña), pero sabemos que ella amó y mucho. Tuvo, se sabe, un enamorado: Romelio Ureta, quien se suicidó a los 26 años y adoptó como su propio hijo a su sobrino Juan Miguel, Yin yin, quien falleció en la adolescencia, el año de 1943, por razones no del todo claras, dejando a Gabriela en la desolación.

Su labor magisterial se convirtió en labor diplomática, ella era sobre todo una embajadora de la cultura y así pasó a México, a España,

Italia, Francia, a Argentina, Uruguay, a Ginebra, a Ecuador, Puerto Rico, Cuba, Panamá, a Portugal, a Guatemala, a Brasil, Suecia, a Estados Unidos y otros países, representó a Chile ante organismos internacionales y en plena madurez recibe el Premio Nóbel de Literatura en 1945: un acontecimiento que cimbró la vida literaria de nuestro continente ya que se otorgó, no solamente a un escritor latinoamericano, hispanohablante, sino nada menos que a una mujer, una maestra rural sin más prestigio que su trabajo y sin más afanes que su propia fe. Durante muchos años todavía siguió su misión infatigable hasta que la muerte la encontró en la ciudad de Nueva York, la madrugada del 10 de enero de 1957. Desde entonces Gabriela Mistral es legendaria, no se le olvida, pero parece que su poesía ha pasado de moda. ¿Esto es cierto?

PÚRPURA

He titulado este trabajo "Púrpura y melancolía" porque me parece que son dos de los elementos que resumen muy bien la poética mistraliana.

El concepto "púrpura" tiene que ver, por supuesto, con un color: el púrpura es un rojo subido y un azul triste, el color rojo, el color de la sangre, de la pasión; pero tiene también es un simbolismo dual: el púrpura es el color de las flores y del dolor en la religión católica, el color de los obispos, el color del luto en Semana Santa.

En efecto, Gabriela Mistral es pasional, se desborda en sus temas pero no a la hora de escribirlos, ella quiere matizar esa pasión: el odio, el amor, el olvido no por temor, sino por piedad; ella expresa sus emociones mesurándolas para hacerlas más fáciles de entender, de hecho, sus primeros poemas publicados tienen que ver, por supuesto, con la reli-

gión, con sus habituales lecturas de La Biblia (¿qué buen escritor no ha leído ese libro maravilloso?). Leamos sus primeros poemas:

Al oído de Cristo

Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos:
estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
si se tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres,
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirían por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco
así, con sus ímpetus laxos y marchitos.

Porque como Lázaro ya hienden, ya hienden,
por no disgregarse, mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

del libro *Desolación* (1922)

Lo religioso se convierte en mucho más que un tema, lo religioso en Gabriela Mistral se convierte en una defensa de los valores humanos, sean de la religión que sean, no olvidemos que la Mistral es una maestra originalmente, una profesora de niños, de párvulos, aún más: de niños pobres, de niños que necesitan esos valores, esa voz que les indique lo bueno y que se los diga de una manera poética. Por ejemplo:

La maestra era pura. "Los suaves bortelanos", decía, "de este predio, que es predio de Jesús, han de conservar puros los ojos y las manos, guardar claros sus óleos, para dar clara luz

Fragmento de "La maestra rural"
de libro *Desolación* (1922)

Pero dijimos también que el púrpura es el color del sufrimiento, un azul oscuro y rojo profundo. Curiosamente Rubén Darío, el inmenso poeta nicaragüense, a través de su libro, precisamente llamado *Azul*, revoluciona la literatura panhispánica creando el modernismo: una corriente literaria que enfatiza el preciosismo -con héroes y dioses clásicos- a través de un lenguaje desbordante y saturado de imágenes. Gabriela Mistral depura ese desbordamiento, al unir la pasión con el sufrimiento de la vida terrenal, no de los dioses; ella emerge con una literatura que cautiva e impresiona: no quiere ser preciosa, quiere ser precisa; no adula a los héroes, habla de los hombres; no lanza imágenes celestiales, ella hace hablar a la tierra de labranza, pero al final de cuentas habla de las mismas cosas: de la vida, del amor, de la alegría. Leamos

*Niño indio, si estás cansado,
tú te acuestas sobre la Tierra,
y lo mismo si estás alegre,
hijo mío, juega con ella...*

de "La tierra" del libro *Ternura* (1924)

La muerte tiene que ver con el color púrpura. La muerte es una presencia muy socorrida en la poesía de Gabriela Mistral. Sin embargo, la muerte a la que ella alude, con ser funesta, no le teme, la muerte no es un monstruo horrible, es un fin inesperado, es una tristeza infinita (como la ha enseñado la religión judeo-cristiana) pero ella no la odia, no la detesta; tampoco la comprende ni quiere hacerlo, en todo caso establece un diálogo "tú a tú" con la muerte. Veamos este ejemplo:

(...)
*La muerte tenía treinta años
y ya nunca más moriría,
y la segunda Tierra nuestra
iba abriendo su epifanía".*

*Se lo cuento a los que han venido,
y se ríen con insania:
"-Yo soy de aquellas que bailaban
cuando la Muerte no nacía..."*

de "La muerte niña"
del libro *Tala* (1938)



Gabriela Mistral
(Lucia Godoy Alcaayata)

Según el diccionario de español el púrpura es un adjetivo: color rojo subido que tira a violeta, y en otra acepción es una dignidad imperial, real, consular, cardenalicia o de otro tipo, por ser este el color de sus vestiduras. En este sentido podemos decir también que lo púrpuro en la poesía de Gabriela Mistral tiene que ver con la dignidad, la escritura que busca la cadencia, la perfección, la precisión como de un rey bueno, de un dignatario, pongo el siguiente ejemplo:

*Hiciste tu palabra con la carne más roja
y te dolió arrancar su almendra ensangrentada.
El canto fue la médula de tus huesos volteada;
pero, fuera de ti, tu canción es tu mofa.
de "La palabra", poema inédito*

Así pues, se define la poesía de Gabriela Mistral como púrpura, pero no solamente tiene

color, tiene también ese otro ámbito humano, misterioso, casi intangible:

MELANCOLÍA

La melancolía es -según el diccionario- una tendencia a la tristeza permanente". Este término es utilizado desde la antigüedad para referirse a un estado de ánimo depresivo. Hasta recientemente ha sido sinónimo de depresión endógena.

Actualmente este término se utiliza en psicología para referirse a una forma de depresión grave caracterizada por la pérdida de la capacidad para disfrutar o del interés por las actividades habituales, por tener peor humor o talante por la mañana, por inhibición psicomotora o agitación, por la pérdida de peso y por padecer insomnio tardío o despertar precoz. En inglés es melancholy y en francés mélancolie. En portugués existe otra palabra que se asemeja más a ese sentimiento de soledad, pesadumbre, nostalgia permanente: saudade, algo parecido a la desolación. en su libro Talar, hay un capítulo así llamado. Leo

*Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Ifigenia
y Lucila con Soledad.*

*En el Valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo azafrán,*

*Lo decíamos embriagas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.
(...)*

*Y Lucila que hablaba a río,
a montaña y cañaveras,*

*en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.*

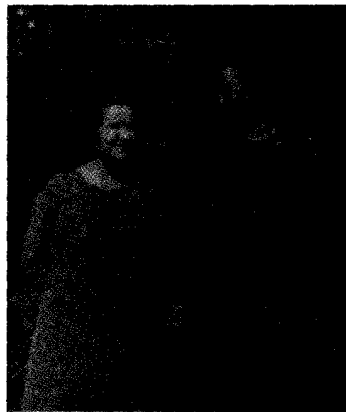
La melancolía de Gabriela Mistral tiene varias vertientes: tristeza por la patria, de la que tuvo que alejarse para cumplir otras tareas: educativas, diplomáticas; la melancolía por el pasado que no vuelve nunca, del pasado doloroso, pero también alegre: la mujer que juega, que sueña, que enseña, que aprende, que anda por el mundo; la melancolía por los seres queridos arrebatados por la distancia o por la muerte, veamos algunos ejemplos de esto:

*¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas,
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,
hacia un ancla invisible las manos orientadas?*

(...)

*¿Angosto cerco lívido se aprieta en torno suyo?
¿El éter es un campo de monstruos florecido?
¿En el pavor no aciertan ni con el nombre tuyo?
¿O lo gritan, y sigue tu corazón dormido?*

De "Interrogaciones" del libro *Desolación*



Gabriela Mistral
en su adolescencia

Pero hay otra vertiente melancólica o de saudade, ya que no existe una palabra en español que pueda expresar el recuerdo por algo que no sucedió, un pasado anhelado pero imposible que tiene referencia, desde luego, a su situación de celibato, a su soltería de por vida y, sobre todo, a su negada ilusión de convertirse en madre. ¿Cómo tener melancolía, nostalgia, recuerdos, añoranza, de algo que nunca sucedió? Veamos:

*La mujer que no mece un hijo en el regazo,
cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas,
tiene una laxitud de mundo entre los brazos;
todo su corazón congoja inmensa baña.*

*El lirio le recuerda unas sienes de infante;
el Angelus le pide otra boca con ruego;
e interroga la fuente de seno de diamante
por qué su labio quiebra el cristal en sosiego (...)*

De "La mujer estéril" del libro *Desolación*

Finalmente la mujer es una eterna melancólica. Para su tiempo (finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX), Gabriela Mistral fue mucho más que una adelantada, más que una pionera: fue una creadora. Ella no se detuvo a denostar a los hombres ni hizo campañas proselitistas ni enarboló más bandera que la del amor a todos los hombres y a todas las mujeres. Pero la situación de las mujeres latinoamericanas en este periodo era poco menos que terrible. Una mujer de nuestros países no tenía acceso a la escuela, mucho menos a un empleo bien remunerado. Por ejemplo, en México en la primera mitad del siglo pasado, el 90% de los analfabetas eran mujeres; como no tenían ingresos no tenían propiedades, eran muy escasas las mujeres que llegaban a la Universidad, mucho menos tenían cargos en el gobierno o responsabilidades importantes en la iniciativa privada. En México, las mujeres votaron por primera vez

un año después de la muerte de Gabriela Mistral. Las mujeres, en general, en los países latinoamericanos tenían que dedicarse al hogar, a cuidar a sus hijos, a atender al marido (antes de que se fuera para siempre y la dejara en la angustia manteniendo a la prole), tenían que ir a la iglesia, al mercado, ausentarse de las pláticas de los hombres: muchas tenían un pequeño negocio vendiendo comida, lavando ropa ajena, haciendo labores domésticas, muchas otras se prostituían y la inmensa mayoría moría en la pobreza.

Las que tenían suerte se casaban con un marido proveedor y responsable; otras, menos, trabajaban como maestras, secretarias, enfermeras; otras profesaban en algún convento y pocas, realmente unas cuantas se dedicaban a la locura de escribir y mucho menos a escribir poesías.

La poesía es un género al cual tienen mucha afición las mujeres: su sensibilidad, su gusto por las palabras, la forma de emplear el lenguaje con metáforas, rimas, imágenes, tropos de todo tipo, y sobre todo porque es el idioma de los enamorados, las hizo diletantes y creadoras de la poesía: Victoria Ocampo, Concha Urquiza, Alfonsina Storni, Nelly Campobello, Juana de Ibarbournu, Rosario Castellanos, son ejemplos luminosos frente al océano de nombres de escritores y poetas. Las mujeres no tenían lugar en los sínodos de las Academias, eran avis raris en el paisaje de la literatura: No en vano existe un dicho castellano muy conocido: "Mujer que sabe latín (es decir que era educada, que leía y sabía cosas) ni tiene marido ni tiene buen fin".

Gabriela Mistral vivió en esa época, en ese entorno, en ese mundo pensado y hecho por los hombres y para los hombres. Pero ella lejos de amedrentarse se dedicó a escribir, y a escribir poesía. Cito:

*Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa
como la hierba a que bajó el rocío,
y desconocerán mi faz gloriosa
las altas cañas cuando baje el río.*

*Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas;
ahora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda (...)*

De "Vergüenza" del libro *Desolación*

A los muchos méritos pues que tendremos que elogiar de Gabriela Mistral, tendremos que sumar el de haber sido una mujer que se enfrentó, con talento y arte, a un mundo adverso y a todas las dificultades imaginables. Otro poema:

*¿Un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,
en los que hasta mis huesos temblaron de tu
arrullo
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.*

(...)

*En las noches, insomne de dicha y de visiones,
La lujuria de fuego no descendió a mi lecho.
Para el que nacería vestido de canciones
yo extendía mi brazo, yo abuecaba mi pecho...*

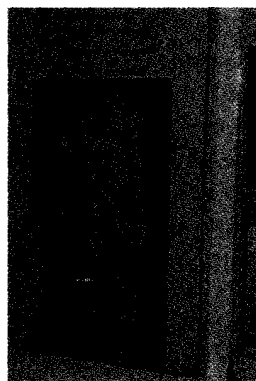
De "Poema del hijo" del libro *Desolación*

GABRIELA MISTRAL EN MÉXICO

La Mistral llegó a México en 1922 invitada por el entonces Secretario de Educación, don José Vasconcelos. Este importante mexicano fue, por cierto, el fundador de la Escuela de Verano, el actual Centro de Enseñanza Para Extranjeros y también esta Escuela de Extensión en Canadá. Así es que, como un

acto de magia, el trabajo de José Vasconcelos nos tiene, después de 81 años de su idea, celebrando a una poeta que él mucho admiró, a miles de kilómetros de Chile y de México, y sin embargo reunidos hoy aquí en la hermosa e inmensa Canadá, algo que quizá ni Vasconcelos ni Gabriela Mistral pudieron imaginar.

Mistral llegó a México para trabajar el proyecto de las escuelas rurales dedicadas a la enseñanza primaria en los campos y en las rancharías de México, era un proyecto para los niños pobres pero, principalmente, para las niñas pobres de mi país. Este trabajo lo había realizado ya en su tierra chilena Gabriela Mistral, por lo que sus experiencias fueron muy importantes para hacer realidad el proyecto: se fundaron escuelas rurales, institutos para la atención de las niñas; se realizaron materiales didácticos: libros, mapas, manuales, cuadernos de ejercicios. Doña Gabriela fue incansable, recorrió todo el país en compañía de quien iba a convertirse en su secretaria de toda la vida, Laura Rodig



Pero una labor como la de ella no podía exentarse del trabajo creativo, así es que escribió muchos poemas dedicados al paisaje, a los pueblos, a la infancia, a la historia, costumbres, tradiciones, leyendas mexicanas. Aunado a su talento, Gabriela Mistral tenía,

en contraste con su aspecto adusto, un excelente trato, un humor que se desbordaba con los niños, los hijos que no tuvo pero que educó (que es una forma de ser madre: educar). Pero dejemos hablar a la poetiza:

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres.

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas...

De "V. A los niños" sección "Motivos del barro" del libro *Desolación*

México tiene una enorme deuda con Gabriela Mistral y también una gratitud que se tradujo en homenajes, en reconocimientos, en cariño. Nuestros países Chile y México, tienen un afecto mutuo (como lo tenemos sin duda con Canadá, un país de grandes esfuerzos, de enormes recursos, de gran trabajo, que se ha hecho grande por eso y no tanto por guerras agresivas: un país considerado por todos nosotros como de ensueño, cuando uno dice "Canadá" la gente sonríe y sueña). Chile y México han compartido muchas cosas: historia, ideas, pero sobre todo cultura. En nuestro país hemos tenido migraciones numerosas de chilenos, como aquí en Canadá y muchos de ellos también se quedaron con nosotros y ya son mexicanos, como son canadienses. Gabriela Mistral y

Pablo Neruda, son personajes entrañables para México, como lo son en Chile Amado Nervo, Alfonso Reyes, Juan Rulfo, Octavio Paz, Carlos Fuentes... Si las distancias nos separan, la cultura siempre nos mantendrá unidos.

CONCLUSIONES:

Es difícil hacer un balance de toda una vida y toda una obra como la de Gabriela Mistral. Desde luego esta ponencia no concluye aquí. En otra ocasión me gustaría platicar acerca de las semejanzas, muchas, que tiene la obra de Mistral con la de autores como Ramón López Velarde (otro poeta de púrpuras y melancolías), con los Contemporáneos, con el mismo Octavio Paz y Carlos Pellicer y Nervo y otros más. Habrá que analizar también el trabajo semántico, las metáforas, el lenguaje sencillo, honesto, depurado, el lenguaje de la verdad que tan bien maneja Gabriela Mistral.

Será suficiente por hoy -y nada más para abrir boca, para antojarlos, darles "una probadita", como decimos en México, a leer a Gabriela Mistral- decir que su poesía tiene muchos afluentes, que dos de ellos tienen que ver con la pasión no reprimida sino matizada de sus poemas, ella vierte el vino más delicioso y lo hace en la mejor copa de cristal cortado; asume el dolor y canta para él, se duele, pero no se queja, sueña pero no llora, es del color púrpura. Pero también su poesía tienen que ver con la melancolía, con el ansia de regresar y de querer, pero esa tristeza no la convierte en lamento, sino en esperanza, esa esperanza de una mujer latinoamericana de su tiempo, una maestra, pero sobre todas las cosas, una mujer que ama, una poetiza.

Leamos pues a Gabriela Mistral, hagámosla nuestra, estoy seguro que los jóvenes encon-

trarán poemas extraordinarios, de una gran actualidad, de un gran valor y de una gran pasión. ¿Qué más podemos pedirle a un poeta que pasión verdadera? ●